

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

POWELSON, JOHN P., *National Income and Flow-of-Funds Analysis*, McGraw Hill Book Co., Inc., 1960. xii + 550 pp.

El público de habla española conoce ya una obra anterior del profesor John P. Powelson. Nos estamos refiriendo a su *Contabilidad económica* (ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1958), libro que guarda una estrecha relación con éste del cual nos ocuparemos en esta nota bibliográfica. *National Income and Flow-of-Funds Analysis* (Ingreso nacional y análisis del flujo de fondos) pretende ser un texto para un curso dedicado al estudio del Ingreso Nacional.

La nota positiva fundamental que encontramos en este nuevo texto de Powelson es su metodología. Los conceptos macroeconómicos son enseñados empleando el instrumento de la Contabilidad Nacional. Explicaremos aquí por qué consideramos acertado este enfoque en la enseñanza de la Macroeconomía. Es sabido que la Macroeconomía es una parte de la moderna Teoría Económica que puede ser considerada como un típico producto nekeynesiano. En efecto, la Macroeconomía, en su acepción moderna, es enseñada solamente por quienes en alguna medida han aceptado los nuevos instrumentos del análisis económico que nacieron después de la revolución keynesiana. Es verdad que se nos podrá decir que muchas secciones de las obras de los economistas clásicos y neoclásicos abordan problemas macroeconómicos. Pero la Macroeconomía, tal como es entendida en la actualidad, constituye un cuerpo de teoría económica, relativamente orgánica y con una fisonomía propia que no se reconoce en los estudios clásicos y neoclásicos. Por Macroeconomía, en la acepción moderna, entendemos el conjunto sistemático de conocimientos relativos al comportamiento del sistema económico como un todo, mediante el análisis de las funciones económicas más representativas que operan en los distintos sectores del sistema. Ahora bien, siguiendo este enfoque, la Macroeconomía

resulta ser el estudio del moderno análisis de la Renta Nacional a través del conocimiento del sistema de relaciones interfuncionales.

La enseñanza de la Macroeconomía se ha convertido en un interesante problema pedagógico y metodológico de los profesores de Economía de nuestros días. Sería muy interesante trazar un breve esbozo de la evolución de esta nueva rama de la Teoría Económica. Podríamos distinguir tres etapas. Una primera, que abarca aproximadamente los diez años siguientes a la publicación de la *Teoría general* de Keynes en 1936. Esta primera etapa se caracteriza por ser la de esclarecimiento y fundamentación y en los cursos universitarios se enseñaban apenas unas apretadas nociones macroeconómicas como cuestiones previas a la teoría del ciclo económico de Keynes. La segunda etapa aparece con los primeros manuales de Economía que enseñaron esta ciencia adoptando la concepción keynesiana; dentro de éstos ocupa un lugar destacado el ya famoso curso de *Economía moderna* de Paul A. Samuelson. La tercera y última etapa en esta evolución surgió cuando los temas macroeconómicos se desprendieron del cuerpo de la Teoría Económica cobrando personalidad propia. Esta etapa se puso de manifiesto cuando se inició la publicación de una serie de manuales de Macroeconomía; se trata de una etapa relativamente reciente que se encuentra en pleno proceso de elaboración. Este *National Income and Flow-of-Funds Analysis* de Powelson es un típico texto de esta tercera etapa en la evolución de la Macroeconomía.

Dijimos que a nuestro juicio, el mérito principal de este nuevo texto del profesor Powelson es su enfoque metodológico. Para destacar este aspecto recordemos que en un principio la Macroeconomía se enseñó partiendo de un modelo bisectorial cerrado y mediante el

método de las gráficas en coordenadas cartesianas se explicaban las principales funciones determinantes del equilibrio del Ingreso Nacional. Es el método que aplicó Samuelson en su texto. Ahora bien, por otra parte, la técnica de la Contabilidad Nacional empezó a desarrollarse notablemente y así fue cómo pronto se advirtió la estrecha relación que había entre Macroeconomía y Contabilidad Social o Nacional. Es más, la Contabilidad Social se convirtió en un método para el estudio macroeconómico y este libro del profesor Powelson es un ejemplo relevante de este nuevo enfoque. Agreguemos por nuestra parte, que este enfoque nos satisface plenamente.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera estudia en seis capítulos la Contabilidad del Ingreso Nacional. Todo el asunto está satisfactoriamente tratado. Sin embargo, cabe señalar que no resulta de nuestro agrado cierto estilo empleado por el autor; aparecen diálogos abundantes que se asemejan a la versión taquigráfica de una supuesta mesa redonda. Nosotros estimamos poco apropiado este estilo coloquial o dialogado para la redacción de un texto de Economía.

Carece de interés para nuestros lectores que demos un detalle de los distintos capítulos que integran este libro. Nos limitaremos a destacar los aspectos principales de cada una de sus partes. La segunda parte se ocupa del Análisis de

la Renta Nacional, esto es, de las relaciones funcionales que intervienen en el sistema económico y determinan un nivel dado de Ingreso Nacional. Powelson distingue la Contabilidad Social del Análisis de la Renta Nacional mediante el siguiente criterio: mientras la primera estudia aquellas relaciones que pueden ser vistas (relaciones contables), el segundo se ocupa de las que no pueden serlo (relaciones funcionales). Especial referencia merece la tercera parte que trata de las Cuentas de Flujo de Fondos. Muy interesantes resultan las consideraciones formuladas por el autor en torno al concepto de "fondos" (*funds*). Dice Powelson que nada puede ser definido como un fondo, sino que solamente hay fuentes de fondos y usos de fondos. Por último, la cuarta parte estudia los Problemas de Estabilidad y Crecimiento. El solo enunciado del problema nos habla de su extraordinaria importancia para nosotros. Podemos destacar una vez más que aun en el tratamiento de temas como el papel estratégico de las inversiones y la inflación se aplica el método de las cuentas sociales, reduciéndose al mínimo imprescindible el uso de las gráficas.

Para terminar, dejemos constancia de que se trata de un libro importante del cual estamos seguros que los profesores de Ingreso Nacional podrán obtener valiosa ayuda.

RAÚL ARTURO RÍOS

STARK, W., *Historia de la economía en su relación con el desarrollo social*, ed. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1961. Traducción de Rubén Pimentel y José Manuel Sobrino. 110 pp.

Este breve libro de W. Stark sobre la *Historia de la economía en su relación con el desarrollo social* es, en realidad, un ensayo largo que tiene por objeto exponer la historia de algunas escuelas representativas del pensamiento económico, a la luz de las condiciones sociales e históricas y del movimiento ideológico correspondiente a su tiempo.

Verdad es, como afirma el autor, que este modo de exponer la historia de las

doctrinas económicas no ha sido frecuente. En efecto, distingue W. Stark dos maneras de hacer la historia del pensamiento económico. En primer lugar, el modo tradicional que consiste en presentar la historia del pensamiento económico como un recorrido continuo desde el error hacia la verdad. Conforme a este criterio tradicional, de cada autor o escuela se apuntan sus errores o deficiencias sin ninguna referencia al tiempo

histórico al cual pertenecieron. Por otra parte, cabe distinguir un segundo método que “consiste en interpretar toda teoría particular expuesta en el pasado, como la cabal expresión y reflejo de las condiciones contemporáneas, entendiéndola así en su origen histórico y en su significado”. Estas dos maneras de presentar y concebir la historia del pensamiento económico son presentadas en este libro como concepciones irreconciliables. Sin embargo, aquí presentaremos algunas observaciones.

Comencemos por observar que nuestro autor afirma rotundamente que si una de estas concepciones es correcta, la otra debe ser necesariamente equivocada. Por nuestra parte, pensamos que no hay tal situación irreconciliable entre uno y otro modo de exponer la historia de las doctrinas económicas. Es verdad que la distinción de W. Stark es correcta si ella se refiere a la forma más o menos corriente como se han venido redactando los libros de texto o tratados de historia de las doctrinas económicas. También es verdad que después de leer un libro de historia del pensamiento económico quedamos las más de las veces con la impresión de haber recorrido un cementerio de sistemas muertos. El autor señalaba que algo de esto le ocurre también a cualquier lector de una historia de la filosofía. Lo que sucede es que la mayoría de los tratadistas de historia de las doctrinas económicas han puesto demasiado énfasis en señalar los errores —o supuestos errores— de los economistas clásicos, neoclásicos, marginalistas, historicistas e institucionalistas, etc., omitiendo considerar el sistema de ideas vigentes y las condiciones de la realidad social correspondiente a cada uno de dichos periodos o etapas evolutivas del pensamiento económico. W. Stark denomina a este criterio, “concepción crítica” de la historia del pensamiento económico, por oposición a la que llama “concepción histórica”. La concepción crítica y la concepción histórica son necesariamente irreconciliables para el autor.

Ocurre, sin embargo, que no hay tal necesaria oposición entre ambas concepciones; por el contrario, puede haber complementación. No es cierto, como afirma Stark, que “la gran mayoría de los economistas modernos se inclinan resueltamente a aceptar la primera alternativa”; es decir, que “están convencidos de que sus teorías de la conducta económica —la teoría que surgió poco después de 1870 y que desde entonces ha sido admirablemente perfeccionada— constituye un conjunto de verdades eternas, aplicables de modo directo a cada etapa de la evolución histórica pasada, presente y futura”. Lo afirmado por Stark es una verdad parcial, que por ser tal, lleva consigo un serio error. En la actualidad, los únicos economistas que estarían dispuestos a sostener una afirmación como la atribuida por Stark, son los discípulos de la escuela austriaca, Von Mises, F. A. Hayek, W. Röpke y otros de la misma corriente. El resto de los economistas contemporáneos admiten, en mayor o menor grado, que la teoría económica constituye una racionalización intelectual de un periodo dado en la evolución del sistema económico. Ahora bien, toda teoría económica debe estar asentada sobre algunos principios generales, que por ser tales, carecen de historicidad; v. gr., el principio de escasez, o el principio de la conducta racional.

Dejemos constancia que esta *Historia de la economía en su relación con el desarrollo social*, de W. Stark, evidencia un serio esfuerzo para aplicar el método o concepción histórica en la explicación de la evolución del pensamiento económico, aunque hay algunas afirmaciones del autor que ofrecen serias reservas. En rigor de verdad, todo el libro es un largo ensayo que gira en torno a la tesis de que en Economía —y en general en todas las ciencias sociales— no hay verdades eternas, sino que, por el contrario, son el simple producto del desarrollo histórico. A los efectos de apuntalar su tesis, el autor esboza un cuadro de la evolución que se observa también en

la filosofía, particularmente con el renacimiento del idealismo y la escuela de Marburgo, en el pensamiento religioso y hasta en la propia historia del arte, para mostrar la estrecha relación ideológica que guardan todos estos movimientos culturales. La conclusión de Stark es que nada de lo perteneciente a lo humano perdura y que la Economía es una ciencia de la sociedad y debe cambiar con los cambios de ésta.

Todas estas reflexiones merecen algunos comentarios. Desde luego, admitimos que la Economía es una ciencia de la sociedad y que ésta se encuentra en constante transformación y cambios. En otros términos, el objeto material de la Economía está sujeto a cambios o procesos evolutivos. Por nuestra parte, podríamos agregar que los cambios que se operan en la realidad social son de naturaleza dialéctica. Pero sin embargo, todo esto no obsta para que la Economía como ciencia tenga algunos principios permanentes. No se puede negar que la escasez de medios respecto a los fines o necesidades humanas (el famoso principio de escasez) sigue siendo el principio generador de las actividades económicas, cualquiera sea la etapa de la evolución del sistema económico-social.

El resto del ensayo está dedicado especialmente al estudio del mercantilismo, la escuela fisiocrática, los clásicos y Carlos Marx, la escuela histórica alemana y el nuevo clasicismo o escuela de la utilidad marginal, manteniendo siempre vivo el enfoque adoptado. Pero "se ha puesto especial atención al sistema fisiocrático y al de la utilidad marginal porque esas teorías han sido concebidas y explicadas en su escenario histórico: la opinión general todavía considera a una como un error absoluto y a la otra como una verdad absoluta". Hay una crítica general que podemos formular a gran parte del trabajo que nos ocupa. Pese al enfoque adoptado, muchas páginas se limitan a la exposición y comentario de las obras de los economistas sin la menor referencia

a la influencia del pensamiento filosófico. Esto se hace más notable en las páginas dedicadas al comentario de la obra de Adam Smith y de David Ricardo. En este sentido Gunnar Myrdal sigue siendo uno de los principales escritores que se han ocupado sobre el fundamento ideológico y filosófico del pensamiento clásico (cfr. Gunnar Myrdal, *The Political Element in the Development of Economic Theory*, traducido del alemán por Paul Streeten, ed. Routledge & Kegan Paul Ltd., Londres, 3ª edición, 1961).

Para concluir, expresemos que el método adoptado por Stark constituye el enfoque adecuado para una inteligencia cabal de la evolución del pensamiento económico. En realidad, nuestra crítica no está dirigida al enfoque en sí, sino a las consecuencias extremas que de él desprende el autor. En efecto, el hecho de que ciertos principios científicos hayan sido descubiertos en función de las condiciones históricas y de que el análisis de los sistemas económicos concretos sea siempre en gran parte una tarea *sub specie temporis*, ello no prueba la inexistencia de principios científicos de valor permanente.

Cabría una observación más que agregar. El título del ensayo no se ajusta a su contenido. La traducción española ha sido fiel a su título original en inglés: *The History of Economics in its Relation to Social Development*. Este título promete una exposición de cómo el desarrollo social, esto es, los cambios en los hechos sociales en cuanto hechos positivos de la historia social, se vinculan con la historia de la Economía en cuanto ciencia. Pero nada de esto expone el autor, limitándose a una exposición parcial de la historia del pensamiento económico en relación con las condiciones ideológicas de su tiempo. No se trata de negar importancia a este último asunto; pero, indudablemente, es una cuestión distinta a la enunciada en el título del libro.

RAÚL ARTURO RÍOS